

NOTA EDITORIAL

La Pantomima

Triste y doloroso destino el de algunos hombres que tienen cierto valor específico y relativos merecimientos personales, pero a quienes un grupo o camarilla odiosa y odiado escoge como abanderados o como jefes, a quienes convierte en pararrayos de las iras que despierta, en símbolos de las concupiscencias y de los vicios en que se debate en agonía de condenado, en mascarones de proa en un barco de piratas.

Triste y doloroso destino el de este nuestro don Cleto González Viquez que ya tenía conquistado, en parte por los frutos de su talento y en parte por el olvido piadoso de los costarricenses—que somos tan dados a perdonar—que ya tenía conquistado, veníamos diciendo, el derecho a la tranquila serenidad de su senectud y a quien el grupo de los insaciables perseguidores del Tesoro Público y de los conculcadores de las libertades ciudadanas, sin piedad por sus años, sin respeto a su sosiego, le pone cerco, fieramente lo sitia y violenta su ánimo hasta que lo saca de su hogar, donde su perfil vetusto era como un rayo mortecino de crepúsculo otoñal, y lo lanza, desarmado, debilitado, pálido y alicaído, desnudo—nuevo Daniel—a la jaula de los leones de la zañada opinión pública.

Ahí porque esa es la horrible crueldad: Don Cleto no habría entrado al calendario de los valores positivos del país en olor de santidad; las heridas que infiriera la salvaje opresión que engendró en lecho de impudicia su Presidencia de 1906, abiertas aún, como bocas feroces escupirían maldiciones contra el conjurado principal y beneficiario de aquella infamia; pero ya esas heridas manaban su sangre para adentro, y la misericordia de los costarricenses ponía sobre ellas una venda de perdón o de aparente olvido; mas he aquí que al ponerse al frente de esa turba de destefinados trashumantes que ayer infamaron al candidato señor Jiménez Oreamuno y hoy adulan al señor Presidente Jiménez Oreamuno, que ayer se reían y hacían ascos de Jorge Volio y hoy tratan de cubrir su desnudez moral con los restos del naufragio de Jorge Volio; he aquí que al vestir los arcos de general de ese grupo, ha conculcado y atraído sobre sí los odios y las malas voluntades y las antipañías que ese grupo se ha conquistado con sus desgobiernos en el gobierno de la República; y él, que pudo morir, ni envidioso ni envidiado, en la tranquila posesión de su título de ex-Presidente, va a tener que morir en el turbulento desasosiego de una ex-candidatura.

Bien está que el Olimpo intentara otro asalto a la Hacienda Pública: dentro de su moral que, a la luz de una ética superior resulta una amoralidad, eso se explica y hasta biológicamente se explica también que, como todo organismo, tendiera a su defensa y conservación; pero lo que sí es imperdonable es que para dar esta batalla campal en que ese bando se juega definitivamente su existencia: su molición, sus hartazgos, sus pergaminos, sus impulsos despóticos, sus privilegios; lo inaudito es que, tratando de reconquistar lo que para La Argolla es el rico bolín de una ciudad donde se entra a saco, haya escogido a don Cleto para víctima propiciatoria y, para que como al *chivo* de los israelitas, le cobren todos los pecados y delitos de la camarilla.

Y allí va el señor González Viquez en la pantomima ridícula a que lo obligan los que se llaman sus amigos y que no son sino los voraces explotadores de sus relativos méritos; ahí va en esa farándula, movido por los hilos secretos de la farsa, como un muñeco de guinolle! Vedle él, hombre civil—con prescindencia del momento militar en que las bayonetas, al asesinar las libertades, resucitaban su Presidencia;—él, hombre civil, va a San Ramón y a Limón a los ecos de un clarín, cuyos toques no entiende, y él, representativo del Olimpo «que ya hiede», según su propia confesión, va del brazo de los que ayer, en las fantasmagorías de una ilusión fabricante, lo denotaron espantosamente y en afán comunista hablaban de repartirse su heredad o la de los suyos.

Allá va por la polvosa carretera de San Ramón, agobiado, ensombrecido el semblante, desempeñando, forzosamente, el papel que ese día le tocó en la pantomima y que era el de ir, caballero sobre un jamego adornado con pompones rojos; la misma cabalgadura que, en el siniestro engaño con que se invitó a los ramonenses, haría su entrada a aquella ciudad el General Volio, a quien se suponía ya curado y regresado al país.

Mirado allí en San Ramón y luego en Limón, atónito y receloso al escuchar, después de los toques de clarín reformista, el grito persistente, continuado y único de: ¡Viva el General Volio!... como el ojo fatídico y cruel que persiguiera a Caín.

En los mismos banquetes—el de Limón el último—la pantomima sigue: dedicados a don Cleto, a él le toca representar el difícil papel de estar ausente de sí mismo, porque los hurres y las vivas y las aclamaciones, son para Jorge Volio; y cuando a alguien, para echar sal en la herida, se le ocurre mencionar al jefe eventual, lo hace en una pintoresca amalgama que recuerda el abigarrado conjunto de los colores de su bandera y que oímos en Limón: «Viva don Cleto González Volio o viva don Jorge Viquez».

Pantomima, nada más que pantomima, simple pantomima; por eso la anarquía y la disolución están carcomiendo las entrañas de esa hidra de cien cabezas, todas igualmente insaciables, que se llaman el Olimpo, adelantándose a la hora ya cercana, y casi apocalíptica, en que la espada flamígera del Partido Republicano corte, de un solo tajo, el viscoso organismo de ese monstruo.

GUILLERMO DEL RÍO

El que siembra vientos, cosecha tempestades

A Cleto González Viquez

Para que le sirva a
Manuel Castro Quesada,
como contestación a su carta.

Atrás, sombra fatídica! No son veinticinco años, ni lo será toda la vida suficiente para borrar de nuestra memoria los días aciagos con que tú nos regalaste. Tu nombre repercute en nuestros oídos, con el llanto del niño hambriento, el lamento de la esposa desamparada, el golpe de vara al caer sobre las espaldas de los electores republicanos y con el grito de «¡Abajo la ley... y adelante!»

Afortunadamente y para bien de Costa Rica, don Cleto se prepara a coger la cosecha de lo que sembró a su tiempo; persecución de electores, esbirros a discreción, hogares desamparados, desfalcos y chanchullos por todas partes.

Nuestra casa fué en más de una ocasión visitada por sus bayonetas. Don Pedro Barahona, sacado de su lecho de enfermo, para obligar a su hijo, elector entonces, a presentarse; mujeres hechas presas para que entregaran a sus esposos e infinidad de atropellos por el estilo.

¿Creerá don Cleto que los que han dado en llamarse sus amigos, lo han sacado de la tranquilidad del hogar para hacer relucir estos buenos recuerdos que no pueden borrarse de la memoria de los costarricenses? Es muy posible que esos que le rodean hoy no busquen otra cosa que hacer escarnio de las libertades patrias y medrar a su amparo.

Entiéndalo bien don Cleto: los que fuimos forjados en el yunque del Republicanismo y amamantados con leche republicana, estamos dispuestos a conservar immaculados los derechos conquistados con la sangre de nuestros mayores.

Hace veintinueve años éramos diez chiquillos, que supimos no llorar sus atropellos, pero esos desmanes supieron fortificar nuestras almas republicanas. Hoy somos diez ciudadanos, diez hombres que orgullosos mantenemos como tales el pabellón Republicano en el lugar que corresponde.

Somos los hijos de

HERMENEGILDO BOLAÑOS

Una frase lapidaria DEL SABIO COSTARRICENSE don Elías Jiménez Rojas

¿Es un elogio decirle a un viejo que su mentalidad es la de un joven? ¿Le gustaría a un joven que le dijeran que su mentalidad es la de un niño?

E. J. R.

(De «Reproducción» No. 150)

IMPRENTA «LA TRIBUNA»

El Telegrama o última maravilla de don Cleto

Huelgan los comentarios acerca de un mensaje del propio cañete de don Cleto, que anda por allí en las antenas olímpicas produciendo estallidos de triquiñiques. El telegrama de autos es tan mediocre que no vale la pena hacerle glosas. Pero su contenido sí nos demuestra que el don Cleto viejo de hoy está pidiendo un ingerito de glándulas de mono.

Si sometieramos esas ideas y pensamientos del jefe del Olimpo a la acción física de una prensa hidráulica, nos quedaríamos con el deseo de descubrir una pequeña gota de enjundia.

luzguen los costarricenses esos abortos intelectuales de don Cleto y piensen por un momento, cuales serán los asombros tribunicios de sus agentes. Con capitanes de esa talla, muy bien se puede ir a ensayar una función de títeres, pero jamás a caldear la opinión pública de los costarricenses.

Qué hilaridad habrá producido en el público ese juego de palabras de don Cleto, porque hasta la hora de ahora no hemos oído decir que algún aturdido haya caído al suelo, bajo la acción de esa pólvora sin humo que carga su fusil de chipsa don Cleto.

Don Cleto no sólo ha perdido la facundia, sino que se le presenta a los costarricenses adornado con plumas ajenas.

Para coronar esa maravilla del candidato olímpico, sólo falta un decreto real de las Majestades del Carnaval en que lo declaren Comendador del Asilo, o real empresario de cualquier carpa, o Moyordomo Imperial de cualquier cuerpo de disfraces del reino.

Creíamos los ciudadanos que aún quedaba por lo menos una dracuma de seso en la cavidad craneana del amo y señor del Olimpo, pero con ese último abortito, que no corre parejas ni con el de los montes de que nos habla la fábula, los costarricenses que esperaban alguna maravilla de don Cleto, se han ido de espaldas. ¿Cómo justifica el candidato argollero su derrota en esos juegos egreños de monos?

Ahora estarán con nosotros, los ciudadanos que no creían en nuestros vaticinios en referencia con la política cleta. En esa agrupación no hay jefe ni bandera, brújula ni timón; todo anda desorganizado porque todos mandan, todos dirigen y todos se disputan la pseudo-sabiduría de que se ufanan. Una Torre de Babel sería muy aceptable si no fuera que todo eso tan sólo representa un desconcertante desastre. Ese mensaje de don Cleto nos está resultando como las carias de su jefe de inacción a los republicanos. ¡Por Dios! qué camino irán a coger estos comediógrafos.

Don Cleto está pensando que su derrota puede convertirse en una regocijada broma y por eso lado la está aceptando. Tarde, muy tarde se le ocurrió a La Argolla ensayar este asalto a la libertad de conciencia, porque lo que han encontrado en los pueblos, es a todos los costarricenses de pie, esperando la hora de la batalla que ha de ser decisiva a nuestro favor. La democracia nuestra ya sabía que los olímpicos tendrían que enarbolar algún trapo destefinado para sorprender a los ciudadanos, pero como para uno que madruga hay otro que no se acuesta y este es el formidable Partido Republicano que de antemano se preparaba a recibir las engañosas ridículas del Olimpo.

Nunca se ha visto el enorme entusiasmo que ostentan nuestras huestes de hoy a pesar de que hace varios años venimos entronizando victoria tras victoria.

La masa reflexiva piensa, analiza y busca lugar en las filas republicanas, porque comprende que en ellas está la consagración de todos sus principios, anhelos y propósitos. Son soldados del ejército republicano, los trabajadores, los agricultores, los artesanos, los empresarios y sin caer en renuncios podemos decir que el noventa por ciento de los costarricenses es el que pide y busca esta nueva victoria. Toda esta masa conciente sabe que con el triunfo del Partido Republicano, continúan sin intermedio alguno las grandes iniciativas de bien social que predicamos desde todas las tribunas.

Esta masa pensante sabe que con la exaltación de nuestro candidato a la primera magistratura, continuarán abriéndose carreteras y más carreteras, escuelas y puentes y que las instituciones públicas siempre estarán de par en par para aquellos que por sus méritos y su esfuerzo se han construido su propio y merecido ascenso.

En cambio con el autor de los telegramas-maravilla y con el círculo odioso del Olimpo, serán los ricos y los aristócratas los que vayan a ocupar sin merecimiento alguno los lugares destinados a los cultos hijos del pueblo.

Más vale tarde que nunca; apresuraos, hijos de Costa Rica, apresuraos y no dejéis que a vuestros hogares se acerquen los agentes cletistas a llenar de moho vuestros derechos ciudadanos.

JERÓNIMO CRUZ

La corrida del próximo domingo

Para el domingo próximo se prepara una entusiasta corrida de toros en el Paseo Colón. Harán las delicias del público en esa lidia los atrevidos MINUTO y LAVERDE. Se nos comunica que el gracioso y delicado ALMANCEÑO de quien tantas cosas conocemos en el arte del toro, también tomará parte activa en la corrida. Ya empiezan a prepararse todos los preventivos y hay entre el

público aficionado mucho entusiasmo. Se jugarán cinco hermosos toros de muy buena estampa y terriblemente acometivos, habrá dos de reserva. Para que el público corresponda a esa iniciativa, se han hecho algunas rebajas en el sol de precios por entrada. Informaremos de las demás novedades que tengan los agueridos toreros para esta lidia formidable.

REPUBLICANISMO Y CLETISMO

VI

Los Reformistas en el Cletismo

Muy humano es que quien llega al Poder gobierne con sus amigos; por supuesto, sin perder de vista las capacidades de quienes busque como colaboradores y los verdaderos intereses del país. Hay que reconocer que sólo es de almas muy nobles olvidarse de pasados agravios, de las voces ofensivas, tal vez fieras y llenas de venenosa iracundia de que fueron blanco y víctimas en el fragor de la lucha política, de los horrores amontonados sobre ellas en los momentos de violencia. Muy difícil es todo esto; pero no imposible. Cuando esto se realiza el gobernante tiene la colaboración de todo el país en una administración noblemente conciliadora; entonces es posi-

ble no consultar para el desempeño de los puestos públicos sino la mayor competencia, la mayor eficiencia del trabajo en pro de la Nación.

Cierto que corre el peligro el gobernante de que se le tache de ingrato, inconsecuente, olvidadizo o tornadizo; pero los criterios mejor equilibrados siempre tendrán que aprobar esta política amplia, patriótica, de sólida fraternidad, esencialmente dirigida al bien social.

A este propósito tenemos, por mil resoluciones y por mil hechos que hemos venido presenciando y que fimen que estar presentes en la memoria de los buenos costarricenses, que el gobierno de don Ricardo Jiménez ha sido magnánimo, desprendido de pasiones políticas, generoso y nobilísimol Tal vez, como ninguno.

En efecto, en el ramo de Fomento, en todos los demás no se tomaron en cuenta, al iniciarse el gobierno del señor Jiménez, los antecedentes políticos de ninguna persona para que ocupase o dejase de ocupar un puesto público.

Salvo en Fomento, decimos, y esto merece comentario. Aunque en ocasión memorable el señor Jorge Volio manifestó que nada pedía en cambio de su servicio al Partido Republicano, al contribuir con sus diputados a la elección del Sr. Jiménez, es lo cierto que en cortes y justa correspondencia el Sr. Jiménez consideró como un deber el dar participación al Reformismo en el Gobierno y la concesión de algunas gracias perfectamente explicable.

Y así fue Ministro de Fomento don Carlos Volio, hombre bondadoso y honrado; pero indudablemente, inepto, tanto por escasez de talento natural y de ilustración amplia, cuanto por falta de carácter. En efecto inmediatamente se vio que el verdadero Ministro de Fomento era el General don Jorge Volio asesorado de una turba de famélicos reformistas, los menos dignos del Partido, puesto que al momento evidenciaron su avaricia por el lucro y su desafío por satisfacer las pasiones más torpes. Bien saben muchos la lucha fiera que el General tuvo que sostener con algunos de sus partidarios, gritadores feroces, que le reclamaron imperiosa y groseramente su conducta noble cuando supieron que nada pidió para sí y sus allegados. Se llamaron a engaño, y desataron violentas tempestades contra el General.

Don Jorge Volio hubo de allanarse a las exigencias de los voraces y don Carlos Volio hubo de allanarse a las exigencias del General.

Y así fué como con visible apartamiento de la generosidad administrativa del señor Jiménez, la Secretaría de Fomento, en todas sus dependencias, no atendió más que a las condiciones políticas para organizar las varias oficinas y los diversos trabajos.

Fué una excepción lamentable, tanto que el mismo Sr. Jiménez se dolió de ella, según parece, y en alguna ocasión se murmuró que se había celebrado un consejo de gobierno sin la asistencia del Sr. Secretario de Fomento y que en él fué inminente la caída del Sr. don Carlos Volio.

Don Ricardo tenía noticia de que el General Volio poseía llave del Ministerio de Fomento y era quien de todo disponía allí, casi soberanamente (salvo, es claro el control del Presidente quien, por otra parte, ha deseado siempre dejar a sus ministros la mayor libertad e independencia en su acción.)

Ahora cualquiera puede explicarse que tuviera que dejar su importante cargo, que desempeñaba con toda competencia y honradez, el señor don Manuel Aníllón y que lo ocupara quien hubo de salir de lo poco tiempo después, de un modo no muy airoso. Puede también explicarse cualquiera que dignos reformistas, como el señor Avalos, tuvieran que confesar honradamente que no podían desempeñar cargos superiores a sus capacidades, cargos que les habían sido adjudicados, con sospechosos designios, por los directores del partido, sin acordarse de estudios ni talentos, ni vocación, ni preparación alguna, sino con la mira puesta, evidentemente, en otra parte.

Ahora bien. Si en un departamento del Gobierno en que el Reformismo organizó y actuó con entera libertad no se atendió más que a la política ¿qué sería un gobierno completo en que hubieran de sentirse imperiosamente sus influencias?

Y si don Cleto fue débil en su administración pasada, cuando contaba con más energías por su edad y por su salud, ¿con qué fuerzas, con qué resistencia podría contar en un nuevo gobierno, para oponerse a las exigencias desafiadas, a las avideces y dezmanes de los malos elementos del Reformismo que son los que ha acogido en su fracción política?

Y si sacando fuerzas de flaqueza no se doblegará ante la imposición de estos ambiciosos y torpes; no se volverían ellos contra el Sr. González, contra su acción gubernativa, contra todos sus pasos de administración y le harían imposible su gobierno?

Y por otra parte, los ambiciosos de su verdadero círculo,

los legítimos cletistas, olímpistas o orgullosistas, los del círculo del pasado gobierno de don Cleto ¿verían impasibles, ellos, orgullosos o altivos siempre, el verse igualados o superados por los ineptos advenedizos cuyo único bagaje en el Gobierno sería de avaricia, desparpajo y frescura?

Ahí ¿cómo se convertiría el Gobierno de don Cleto en un campo de perpetua discordia, de perenne desorden, de completa raiña moral?

No sería eso gobierno, sino anarquía confusa, si vale esta paradoja.

FORTIMBRAS

A los Comités Ejecutivos de todo el país

El Comité de Prensa del Partido Republicano encarece a los Comités Ejecutivos de la causa, usar de la mayor escrupulosidad en el levantamiento de censos y formación de Directivas.

Convendría, si Uds. lo tienen a bien, proveerse de un modesto libro o cuaderno con índice con el objeto de que todas las adhesiones sean llevadas por orden alfabético, para que cuando las envíen a nuestro «Diario Republicano», éllas vengan debidamente corregidas y controladas, a fin de expeditar la publicación de éllas y de evitar que nuestros enemigos se llamen a engaño. Además, con este orden en las listas de nombres, habrá nitidez y seguridad en su contenido.

Acceptamos también artículos de colaboración de todos nuestros copartidarios, pues queremos que los costarricenses conozcan las actividades de nuestra causa en todo el país, mientras se ordenan las comisiones de propaganda que han de ir hasta los confines de la República como heraldos de nuestra noble causa.

DE CURRIDABAT

Reunión republicana

En el Salón Cine de Madrigal se efectuó el jueves de la semana pasada una hermosa reunión de amigos de la causa republicana.

Ya habían circulado las invitaciones cuando se tuvo conocimiento del duelo de la apreciable familia González Lahmann y de la llegada a Limón de los restos mortales del extinto amigo Lic. Argüello de Vars, motivos que justificaron la ausencia de nuestro estimado candidato Lic. don Carlos M. Jiménez, a quien el pueblo esperaba ansioso.

Se pensó en suspender la reunión, pero ante la dificultad de prescindir de ella a última hora, por lo diseminado de la población, se llevó a cabo con el fin primordial de dedicar un recuerdo necrológico de consideración y aprecio a la memoria de la noble y virtuosa dama doña Amalia L. de González y del cumplido caballero don Juan R. Argüello de Vars, quienes nos han precedido en el viaje a la Eternidad, donde deseamos descansar en la santa paz de Nuestro Señor.

A las ocho de la noche don Dagoberto Quirós hizo la pre-

sentación de los oradores don Tomás Valverde, don Evaristo Mora, don Cleto Peralta, don José Madrid C. y don Carlos Alberto Castro.

En el salón, lleno de republicanos, vimos varios amigos de Tres Ríos que una vez más han dado simpática nota de compañerismo a los habitantes de Curridabat.

Todos los oradores estuvimos muy felices, y en primer término hicieron remembranza del luctuoso acontecimiento que embargaba los ánimos de la sociedad costarricense.

De nuevo en uso de la palabra el entusiasta don Evaristo Mora Coto, hizo presente que en el pueblo de Tres Ríos vibra hoy como ayer, el más vivo sentimiento de acendrado republicanismo.

Viva el Lic. Carlos María Jiménez.

A. O.

Telegrama rezagado

Siquirres, 21.—A DIARIO REPUBLICANO.—Llegada don Cleto a esta villa hoy con clarín y bombetas, fué un fracaso completo. Escasamente con extranjeros, gente de Guápiles y Limón se reunieron sesenta personas. Hace un mes preparaban recibimiento. Solo se veían insignias rojas y se oían vivas a Jorge Volio. Don Arturo acompañó a don Cleto; para disimular fracaso recibimiento, lo primero que preguntó fué por sus mulas. Quién sabe a qué mulas se refería don Arturo, si sería a la que tenían puesta los pocos que los esperaban.

SUSCRIBASE A ESTE DIARIO

QUE SE INTERESA POR EL BIEN DE LA REPUBLICA

Don Cleto se siente liquidado y recomienda hombres nuevos Habla la Historia...

“Soy y me considero un hombre público LIQUIDADADO en lo que atañe a esperanzas o pretensiones de volver al Poder. Es más, no sólo no lo busco ni lo quiero, sino que consideraría el mayor de los martirios entrar de nuevo en ese lecho de Procusto. El país, de otro lado, QUIERE Y NECESITA HOMBRES NUEVOS; y esto que se conforma mucho con el buen régimen democrático es además, “lo que conviene...”

CLETO GONZÁLEZ VIQUEZ

Fragmento de un discurso pronunciado por el Lic. don Cleto González Víquez, en el Congreso, el 25 de Noviembre de 1916.

(Tomado de «La Información»)

Las mentiras cletistas

En la obra de Max Nordaux «La Mentira Religiosa, La Mentira Política y La Mentira Social», encuentranse ideas que por extensión encajan en nuestro modesto medio social y político, ahora que, encontrados intereses partidaristas, traen tan revuelto el debritis social en donde campean prejuicios y mentiras que son más o menos ingeniosos para hacer prosélitos entre la burguesía adinerada de nuestros campos y demás gentes ignorantes del proletariado.

Y es porque en el estrecho marco en que se mueven nuestros partidos políticos, hay mucho desombra y muy poco de luz.

Empecemos por ver la sombra, que es el propósito de este humilde artículo, para desentrañar el prejuicio o la mentira política, de rudo y tenaz raigambre con que el cletismo viene engañando desde 1906, a algunos sencillos y honrados campesinos.

Escribo este artículo en vista de que nuestros jóvenes directores no se han fijado aún que hay armas en la lucha más poderosas para atraer incautos inconscientes que el «vil metal» o la oferta de granjerías y viñes al exterior por cuenta del Estado.

El prejuicio que, en forma dogmática va a la mente es más poderoso que toda la argumentación que hasta ahora nos hemos gastado en la lucha. El pensamiento, actuando en el plano mental, es la fuerza más eficaz en cuanto a las ideas, y hay que combatirlo en su mismo plano, pero con el arma más eficiente que la misma palanca de Arquímedes; la Verdad.

He aquí por qué sostenemos que el nombre mismo que el astuto jefe del cletismo ha encajado al partido cletista es una MISTIFICACIÓN FRAUDULENTA,

A los Republicanos en general

SI ES UUD. REPUBLICANO suscríbase al periódico y haga que lo lean sus vecinos y amigos, ponga el VIVA en su casa y use la divisa del Partido.

como es todo lo que en política se relaciona con el anciano del calabozo y de la cincha.

En 1906, año fatídico en que ocurrió el derrumbamiento de todo el edificio de la República, el cletismo se llamaba «Partido Nacional», a secas. Con ese título «nacional» justificaban o pretendían justificar ante la burguesía y pobres labriegos, la participación tan activa que tomaron los principales elementos de gobierno de aquel monstruoso hecho de fuerza que hoy por una ley natural de sanción y de justicia IMPOSIBILITA a González Víquez, para llegar nuevamente al Poder.

Y es porque la palabra NACIONAL aplicada como distintivo, nombre o lema de un partido político beligerante, como en el caso concreto del cletismo, constituye si no un error craso, un abuso incalificable, mala fe, astucia, en una palabra, UN ANZUELO con sebo de ríñonada para pescar incautos.

NACIONAL, es todo aquello en el orden de las ideas, que tenga una significación amplísima, colectiva, el grupo étnico de una familia humana que vive en este rincón amado de Costa Rica. NACIONAL es el pabellón miclor que es propio no del cletismo, ni del Partido Republicano sino de todos los que nos honramos con el nombre de costarricenses. NACIONAL es el emblema de nuestro escudo que cristaliza las ondulaciones de nuestras montañas, nuestros dos mares, el cielo estrellado, los cuernos de la abundancia como símbolo del trabajo. NACIONAL es nuestro hermoso himno que canta nuestra paz, nuestro CIELO AZUL, nuestra agricultura, y el agreste paisaje con sus praderas, cañadas y verjeles. NACIONAL es nuestra moneda; es nuestra enseñanza, es nuestro ejército y nuestra gran carretera descuidada por tantos gobiernos; nuestro Ferrocarril al Pacífico son NACIONALES, nuestros puertos, nuestros códigos, nuestro magisterio, nuestro clero! ¿En cuál de estos grupos encaja el Partido cletista como no sea como distintivo de terror para todas nuestras clases sociales y de inmenso peligro para nuestras instituciones republicanas?

En resumen es NACIONAL aquello que no tenga aceptación de interés, propiedad o actividad particulares de un grupo humano reducido o de un individuo.

¿Cómo, en virtud de qué concesión o derecho se atreven a llamar inpropriadamente NACIONAL un grupo fúccioso que lastimó hondamente el alma nacional en 1906?

Castigar el pueblo vilmente ultrajado de un modo brutal, por cuanto dió la más enérgica repulsa a la altanería oligárquica que se apoderó del Erario nacional que, premeditadamente llenó de cletistas los cuarteles para asestar a mansalva, la gran puñalada en el corazón mismo de la patria!

No, mil veces no, el cletismo no tiene derecho a llamarse «Nacional», es el cletismo a secas.

FRANCISCO CONEJO CALVO

Puntarenas, marzo 20 de 1927.

Don Cleto contra los Militares

Las audaces declaraciones políticas de don Cleto en su reciente visita a Limón no han dejado de causarnos hilaridad, como indudablemente la ha provocado en todos los que la escucharon y las leyeron en «La Tribuna». Nos referimos al cargo gratuito que nos hace de que los Republicanos, que somos la mayoría de los costarricenses, confiamos en la fuerza pública para triunfar en las elecciones venideras.

El bueno de don Cleto, el cándido de don Cleto, la zorra de don Cleto, para hacer esa ofensa no ya a los Republicanos que siempre hemos sido respetuosos a la Ley y amantes del orden público, sino a los guardianes de la paz y de la libertad que hoy dichosamente vivimos, a esos fieles y abnegados militares en cuyas manos se han confiado las armas de la Nación, se hace eco del rumor de los corrillos que se reúnen en la esquina de la tienda de sus hijos, presididos generalmente por el Jefe de Acción de su Partido.

Risa, sólo risa pueden provocar las cándidas declaraciones de don Cleto, el *Jefe de los Nacionalistas*

chinos de esta Tiquicia quién, empachado con las lecturas de los cables que diariamente lee sobre la marcha de los asuntos de los revolucionarios de la China que como los de su Partido se llaman Nacionalistas, lo que no impide que estén acabando con la Nación, ve desórdenes por todas partes: los cuarteles convertidos en prisiones para los honrados ciudadanos, las ciudades en estado de sitio y los militares haciendo el antipatriótico papel de traidores venales y de conculcadores de las libertades públicas...

No creemos nosotros que un hombre de la seriedad de don Cleto se alarme, como una mujer, con lo que digan en los corrillos de la esquina del almacén de sus hijos para pegar ese enorme grito que pegó desde las playas de Limón sin que haya conmovido más conciencia que la suya propia; no. Ese gesto ridículo del Feng-Yu-Ksiang de los Nacionalistas ticos revela algo de anormal en este anciano político que debiera ser más serio en sus acusaciones para no ponerse en el ridículo tan espantoso en que ahora se ha puesto.

¿No adivinan los costarricenses en esa anomalía de don Cleto, que está viendo desde ahora erguirse amenazante ante sus ojos llorosos la mano férrea de los militares costarricenses, el grito de su propia conciencia que le recuerda constantemente el empleo indebido que él hizo de la fuerza pública para llegar al Poder; el ridículo en que él puso a los militares de entonces convirtiéndolos en feroces sayones contra la libertad ciudadana?

¿No ven los costarricenses en esa exaltación nerviosa de don Cleto el temor muy justificado de quien conoce el pecado que acusa a la faz de la Nación porque fue un pecador impenitente y se espanta ahora, como los venados, del ruido que produce él mismo al mover la hojarasca de su recuerdo acusador?

¿No comprenden los costarricenses que ese grito destemplado de don Cleto lo provocó el miedo de que se le mida con la misma vara y una cuarta más con que él midió a los Republicanos en 1906?

¿No conjeturan los costarricenses que esas visiones que, como el Horla de Maupassant, triturar el cerebro, ya cansado y débil de don Cleto, son las sombras de sus víctimas políticas que le gritan minuto a minuto en sus oídos: *el que a hierro mata a hierro muere?*

Si, honorables militares en cuyas manos el Gobierno Republicano de don Ricardo Jiménez ha puesto, en buena y bendita hora, la custodia del orden público: no deis importancia al insulto que os ha hecho don Cleto González Viquez desde la tribuna de Limón, al sospechar que estáis fraguando revoluciones en vuestros propios cuarteles para impedir que él llegue al Poder, porque sus audaces acusaciones son hijas de recuerdos imborrables que ahora le quitan el sueño, cuando él, por primera y única vez, llegó a regir los destinos de la Nación, después de haber pisoteado el sufragio popular, encarcelando ciudadanos, torturando electores,

declarando en estado de sitio las poblaciones y haciendo de los militares de entonces viles instrumentos para saciar su venganza contra los Republicanos que eran las dos terceras partes de los costarricenses que derrotaron su Candidatura y que con tino admirable eligieron para Jefe del Estado al siempre recordado patriota don Tobías Zúñiga Castro.

El grito de su conciencia acusadora sólo encontrará eco en su propia conciencia. Velad tranquilos por el orden público con el celo con que lo venis haciendo. Sois servidores fieles de un Gobierno Republicano y a vuestro lado tendréis siempre al pueblo Republicano que encomia vuestra conducta de militares pundonorosos, formando en las filas de la vanguardia para ayudaros a defender ese orden público si los que en 1906 se burlaron de él pretendieran hacerlo de nuevo ahora al verse derrotados, como entonces, por la inmensa mayoría Republicana de los costarricenses.

PASCUAL

Por qué no somos cletistas

Por qué en la hora presente el mundo entero se agita y se estremece en causas de renovación y un temblor de vida nueva recorre la columna vertebral de toda la humanidad. Porque es de las juventudes el dominio del Universo, y es en el corazón palpitante de vida de las generaciones que se levantan donde anidan y se están gestando las fuerzas maravillosas que nos darán una humanidad más humana, más pujante y más preparada para las luchas futuras, que no han de ser a base de metralla y de gases, con cientos de sangre, sino a base de amor, respeto y fraternidad.

Porque no somos de los que creen que pueda haber alguna sabiduría o alguna verdad en aquello de «Es mejor malo conocido que bueno por conocer». Frase estúpida que retrata la figura raquítica y dolorosa de la mayoría de estos pequeños pueblos de América. Pueblos u hombres que por miedo a la lucha, que por pobreza moral no se ven a aventar a los nuevos horizontes en busca de lo bueno, y prefieren quedarse estornamente y con resignación bovina en el reinado de lo malo, que según reza la frase, es lo viejo, son pueblos o son hombres que de hecho están destinados a perecer, aplastados en los bordes de la vía láctea de la civilización por el carro que manejan los intrépidos buscadores del porvenir. Pensamos que si, enfrente de lo malo conocido se levanta lo bueno aunque oculto tras los corrillos de lo desconocido, debemos ir, con las albas es-

padas de las ansias renovadoras, dispuestos a pasar sobre lo viejo, cadavérico para romper esos corrillos de misterio, y presentar al mundo, luminoso y magnífico, aquello que será su salvación.

Porque frente a la figura declinante del Licenciado González Viquez se yergue la figura viril y prometedora del Licenciado Jiménez Ortiz. Porque mientras el uno tiene ya un pie en el sepulcro y el otro tambaleante en el borde del mismo, el segundo tiene una juventud poderosa y una enorme fuerza dinámica para poner al servicio del país. Porque mientras el primero es fuerza gastada el segundo es energía virgen, es fuerza entera que se desborda en torrentadas de entusiasmo, en bellas torrentadas de juventud. El Licenciado González Viquez es la mina agotada, la mina que ya el minero abandona porque ya nada le puede prometer. El Licenciado Jiménez Ortiz es la mina que con ojos deslumbrados descubre el feliz socavador de montes y de colinas, maravillado ante las riquezas que le esperan. El primero es reliquia de la historia, es cosa que el pasado reclama. El segundo es algo que pide a gritos el presente, este presente que sueña y lucha por un glorioso porvenir.

Por eso, y por tantas cosas que iremos analizando, es por lo que no podemos ser cletistas, y somos en cambio, carlistas entusiastas y decididos.

MATEO MIRANDA

La Icoeta de Turrialba, marzo de 1927.

HACIA EL PASADO

Cuando después de nuestros arduos labores cotidianos, llegamos a nuestra casa dispuestos a descansar; cuando nuestro cuerpo maltratado por los esfuerzos del trabajo nos pide un rato de reposo, solíamos nuestro pensamiento que como el finete que después de una larga y pesada caminata suelta su brioso corcel para que pueda pasear libremente; así éste, alegre y veloz empuja a reconocer el pasado; mas en su alegre marcha se detiene, sombrío y horrorizado, a contemplar una sombra negra... muy negra... que envuelve el año 1905 y se extiende hasta 1909. Pálido y nervioso atraviesa esta sombra gigantesca y oh espanto... a su vista quedan los cadáveres ensangrentados y putrefactos de estos años en cuyos corazones está clavada la negra historia de su triste existencia... crímenes, azotes, encarcelamientos, desfieros, reclutamientos, impuestos, ruina, miseria, hambre, desesperación... y al frente de todas estas plagas desastrosas y terribles viene el hombre por cuya culpa imperan. ¿Quién es él? Es don Cleto González Viquez. Horrorizado y espantado salió nuestro pensamiento de aquella caverna maldita en que están sumidos estos trágicos años y esperando encontrar algo que contrastara con este triste cuadro, se interna un poco más en 1910 y qué cambio... una bella era se ofrece a su vista, un destello luminoso cuyo resplandor se extiende hasta 1914 le ofrece la rica vida de estos años, en ellos pudo ser libertad, prosperidad, riqueza, progreso, abundancia y al frente de ellos el hombre autor de

tantos beneficios. Quién es él? El ilustre Licenciado don Ricardo Jiménez Oreamuno, el hombre sabio hijo de Cartago. Entusiasmado y halagado mi pensamiento ante este brillante cuadro siguió adelante; pero ay... otro golpe de muerte lo esperaba en los años de 1917 a 1919 debido a la traición infame de que fué víctima don Alfredo González Flores realizada por Pellico Tinoco; de nuevo nuestra patria se vió humillada y escarnecida, de nuevo las tremendas plagas de los años 1905 a 1910 azotan a Costa Rica. Y quién fué el consejero de esta traición y el que alentaba esta tiranía? don Cleto González Viquez.

MI pensamiento amedrentado de ver tantos horrores cometidos por don Cleto, retrocede al presente y espantado se pregunta: Tiene valor don Cleto de lanzar de nuevo su candidatura? Quiere don Cleto sepultar una vez más a nuestra patria en la caverna maldita?

Y nosotros costarricenses altivos, seguiremos al hombre que tanto daño ha causado a nuestra patria? Nunca... Cobijémoslos todos bajo el pabellón azul y proclamémoslos Presidente de la República al ilustre Licenciado don Carlos María Jiménez y habremos salvado a la patria, pues éste es el único patriota que puede hacer República a nuestra querida Costa Rica.

Viva el Licenciado don Carlos María Jiménez... Viva Costa Rica libre... abajo los asesinos de nuestra amada patria.....

SANTIAGO MONGE BARAHONA

Las mentiras de la directiva cleta de la Uruca

Jenaro Chaves M. no existe. Vicente Quirós, menor. Ricardo Ramírez, no vive en La Uruca. Aquiles Mejía, desconocido. Moisés Cordero, desconocido. Oscar Calderón, neutral. Rosendo Ortiz M. se fué de La Uruca. R. Alfaro, no se conoce. Elías González, menor. Miguel Jiménez, se no conoce. Fermín Villegas, neutral. Manuel Ramos Sánchez, se fué. Rafael Soto, carlista. Joaquín Azofeifa Soto, no se conoce. Porfirio Calderón, neutral. Vicente Castro, no es del distrito. Valentín Álvarez, desconocido. Ricardo Rodríguez Jiménez, no hay. Víctor Camacho, no vive en La Uruca. Juan Reyes, es de San José. Ricardo Ramírez, es de Mata Redonda. Recaredo Maroto, no vive en La Uruca. Hortelino Calderón, neutral. Segundo González Ovare, neutral. José Azofeifa Soto, desconocido. Oscar Zamora Vargas, menor. Juan Bautista Murillo R., menor. Juan Rojas Jiménez, neutral. Ismael Rojas C., >. Juan Zamora Z., >. Agustín Rojas, >. Julio Rojas Vargas, no existe. Juan Piedra Porras, no existe. Damián García, desconocido.

Fernando Rojas Vargas, no existe. Rogelio Zamora M., neutral. Guillermo Chacón A., carlista. Alfredo Salazar, carlista. Baltasar Hernández, no vive en La Uruca. José M. Solórzano, neutral. Jesús Jiménez Naranjo, no existe. Nautilio Torres, no existe. José González Chaves, neutral. Honofre Valerín, no existe. Guillermo Sánchez, desconocido. Pilar Alvarado, no es de La Uruca. Marciano Rodríguez, desconocido. Crisóbal Monge, menor. José Rodríguez, desconocido. Julio Torres C., no es de La Uruca. Rafael Solórzano González, no es de La Uruca. Rafael Espinosa, desconocido. Luis Arce C., menor. Adán Aguilar, supuesto.

NOTA.—Muchos de los trabajadores de cierto hacendado han sido incluidos sin su consentimiento. Ya verán los atollados cletistas que con falsedades no se gana. Hagan Directivas como las hacemos nosotros, reales, justas, ciertas. Lo que hacen con esto los olímpicos es exhibirse ridículamente en cada localidad, pues es fácil constatar la farsa que quieren llevar a cabo. Cogidos a cada rato con las manos en la masa, ya no saben qué hacer los pobres cletos, derrotados para siempre.

A los Republicanos y neutrales del Cantón Central de Alajuela

Tiene noticia el Comité Ejecutivo del Partido Republicano en esta ciudad, de que los «cletistas» preparan una lista de nombres para lanzarla como «Directiva» de ellos en este cantón y en la cual lista se han incluido para poder presentar algún grupo, los nombres de decididos republicanos y muchos nombres de neutrales.

En nuestro Club—queda instalado un apartamento donde se atenderá la queja de aquellos a quienes se hubiere incluido en esa Directiva, con la falsedad y con el abuso que apuntamos, pues 24 horas después de aparecer la dicha Directiva, exhibiremos el zarandeo propio, para que aquellos que pretenden cubrirse de gloria con engaños, sepan que el Partido Republicano vela por la verdad y no consiente más farsas ante los pueblos.

¡Ojo, Republicanos y neutrales! Acudid a nuestro Club donde una comisión atenderá vuestros quejas.

El Comité Ejecutivo del Partido Republicano de Alajuela

Alajuela, 21 de Marzo 1927.

Tanques de hierro vacíos capacidad 100 galones

TIJERETAS, COLCHONES, HIERRO PARA TECHO, HIERRO IMITACIÓN TABILLA, CANOAS, TUBOS, ENCONTRARA A PRECIOS BARATOS EN EL ANTIGUO LOCAL DE

Mr. Asch contiguo a la Proveedora (Mercado)

CLUB REPUBLICANO

El Club del Partido Republicano se ha instalado en los altos del antiguo Hotel Washington, esquina sureste del Parque Central.

Permanecerá abierto todos los días desde las ocho de la mañana hasta las diez de la noche.

En el Club atenderá el Licenciado don Carlos María Jiménez a sus amigos, de la una a las cinco de la tarde.

FARMACIA IDEAL

Renovación constante de drogas
ULTIMAS NOVEDADES
Artículos de tocador
San José

DOCTOR J. MONTES DE OCA

Médico y Cirujano de la Universidad de Bruselas
GINECOLOGIA Y OBSTETRICIA
Despacho, 25 varas al este
Almacén Robert

INFORMACION DE NARANJO

Fallecimiento muy sentido.—El sábado último dejó de existir en esta villa el muy conocido y estimado obrero don Eligio Montero. Su entierro se efectuó el siguiente día de su fallecimiento, concurriendo a él gran número de vecinos de Naranjo. No podía ser de otra manera: fué don Eligio un varón honrado y sano en el más exacto sentido de la palabra, quien consagró su vida al bien y al trabajo más acendrados. Respetuosos y sinceros ante la pena de sus familiares, presentamos a ellos nuestro más sentido pésame por la pérdida

irreparable que acaban de sufrir.

Desgraciado accidente en Barranca.—El hogar de don José Bolaños acaba de ser visitado por el ave negra de la fatalidad: el 19 de los corrientes, a las 11 y media de la mañana, pereció ahogada en una poza de la quebrada llamada Barranquilla su hija de diecisiete años denominada Elba.

El «heroísmo», esa virtud grandiosa, tan común entre los campesinos costarricenses, fué la causa de su muerte prematura.

Véamos cómo: Sus primas Graciela y Lilia Hidalgo, quienes se hallaban de temporada en casa de habitación de la occisa, invitaron a Elba el día de la tragedia a irse a bañar a la poza fatal, que dista como 800 varas del hogar del señor Bolaños; en amena charla, llenas de alegría, colmadas sus pensamientos juveniles de ilusiones tempranas,—como los bosques se llenan de nidos,—las tres lozanas muchachas se dirigieron a la quebrada que luego llenaría de pavor y de muerte sus corazones, sin sentir que poco rato después el dominio de Neptuno engulliría el cuerpo virginal de la desdichada Elba. Llegaron a la poza de Barranquilla, que forma una cavidad estrecha y honda y por lo mismo extremadamente peligrosa, deshicieron de sus vestiduras que colocaron a la vera de la fuente y... ya listas a sumergirse—cuales tres bellas ninfas en un lago forjado por la mente de Dario—vino la tragedia: la mayor de ellas, Lilia, al posarse sobre una piedra, resbaló y cayó al agua, hundiéndose por un instante en la poza, pues no sabía nadar; acudió a socorrerla su hermana Graciela, y ambas halláronse pronto en desesperada lucha con la muerte, pues Graciela se vio asida por su hermana Lilia, y sus esfuerzos resultaban vanos para salir de aquel abismo; en tan angustiosa situación, la hermana mayor de las niñas en peligro dió voces demandando auxilio, a las cuales acudió Elba, quien —supremo paso hacia el umbral de la muerte!—sin medir las consecuencias de su temeridad, sin ver sino la necesidad de salvar a sus apuradas primas, se lanzó al agua a socorrerlas. Vano intento!

La muerte tendió sus redes a la heroína Elba, poniéndole de Cebo la amarga situación de sus compañeras, y en la lucha sobrehumana de las tres contra la parca, salieron triunfadoras las hermanas Graciela y Lilia, quedando sepultada bajo el agua de la poza fatal la desdichada Elba.

Asustadas, llenas de pavor, sus primas corrieron a dar aviso de lo ocurrido, y pronto gran número de vecinos del lugar se congregó en el sitio de la tragedia con objeto de tratar de extraer de la quebrada el cuerpo de la víctima. Se dió aviso del accidente al señor Alcalde Moya, y no fue sino hasta las dos de la tarde que un buen buzo, joven valiente y excelente nadador llamado Alberto Morales, logró extraer el frío cadáver de la heroína Elba, salvadora de sus primas Graciela y Lilia a costa de su preciosa y joven vida. Paz a sus restos, y que su alma immaculada y grande haya logrado vencer el lago infinito que conduce al cielo azul.

Match de foot-ball.—El balón-pié ha venido despertando en Naranjo, como en todo el país, un enorme entusiasmo, y el grado de perfección adquirido por los muchachos deportistas de este lugar es en verdad digno de encomio.

El pasado domingo se efectuó aquí un match de esta naturaleza entre los jóvenes deportistas del Cantón de Flores (San Joaquín), que componen el equipo llamado «Rápido Chevrolet» y el team «Naranjo», el cual estuvo bastante refenido, con buen número de lances peligrosos, en los cuales, tanto unos como otros, pusieron cuanto estuvo de su parte para salvarlos.

Para quienes no somos deportistas ni conocemos las reglas de este importante juego, resulta un tanto difícil hacer crónica de un match. Pero trataremos de llenar el cometido, de la siguiente manera:

A las trece horas y media se alinearon en el campo los jugadores, organizados así: Blancos (Flores): Víctor Viquez, Milton Valverde, Carlos Viquez, Uriel Viquez, Manuel Antonio Viquez, Julio Barrantes, Manuel Barrantes, Modesto Ramírez, Oronides Viquez, Víctor Arias y Antonio Barrantes. Naranjos: Blanco y negro: Demetrio Orozco, Leopoldo Martínez, Célmo Pérez, Hugo Montero, Marco A. Vargas, Lolo Corrales, Edwin Ramírez, Enrique Montero, Cirio Solano, Arturo Torres y Luis Sánchez.

Actuó de Juez el gran deportista, veterano de La Libertad, don Jorge Hüft, y rifadas las casas correspondió a los «Naranjos» la del Oeste en el primer tiempo. Empeñada la lucha, los Flores atacaron con toda energía y a no ser por la agilidad del portero naranjo Mecho Orozco, quien recibió varios aplausos por su actuación valiosísima y oportuna, al atajar varios puentes del bando enemigo, los blancos se habrían apuntado algunos tantos desde el primer momento por virtud de una bonita combinación, los naranjos lograron apuntar a su favor el primer tanto, que por desconcertó a sus adversarios, sino que, minutos después, obtuvieron el empate con un gol en que Mecho ni vió la bola; seguidamente los Flores apuntaron a su favor un segundo tanto, quedando en esa forma el juego durante el primer tiempo. Reanudado éste, los naranjos obtuvieron el desempate con un lucido juego, en que el ataque puso en graves aprietos al enemigo; mas ya al expirar el tiempo los blancos se apuntaron el tanto que les dió la victoria sobre el team adversario.

El match estuvo bastante refenido, el ataque naranjo bueno y a no ser la actuación magnífica del internacional Víctor Viquez, secundada por la no menos importante de Milton Valverde, los mejores jugadores del «Rápido Chevrolet», es de presumirse que el triunfo habría estado de parte de los jugadores naranjos.

Es de aplaudir la limpieza y cordura con que tanto unos como otros practicaron el juego en el match de que hablamos; no se vió en él cargas groseras ni rozamientos de ninguna naturaleza; el público por otro lado observó un magnífico comportamiento, aplaudiendo las buenas jugadas y los goals tanto de uno como de otro team. Terminado el juego, hubo vivas a San Joaquín y a Naranjo, abrazos de felicitación a los vencedores y armonía en su más clara manifestación.

Temprano del mismo día regresaron los distinguidos visitantes Florenses a su pueblo en camión expreso, dejando por su cultura y su fino trato la más grata impresión en el público naranjo, que agradece su visita y los insta a repetir.

Otro desgraciado accidente.—A última hora se nos ha informado que en el vecino distrito de San Miguel pereció a consecuencia de una coz de bestia, recibida en el estómago, el menor Antonio Pérez Muñoz, hijo del señor Procopio Pérez y de Erelvina Muñoz. Sinceramente sentimos lo ocurrido.

Algo de política.—El partido carlista, que enarbola la bandera azul,—que jamás se ha visto agitada por vientos adversos a la victoria,—va cada día en crecimiento en este pueblo y todos sus contornos, y conste que sin esfuerzo ni sacrificio de sus dirigentes, por sí sólo, como el agua clara y saludable que se arrastra a impulso del relieve: como la nave que, viento en popa se desliza rápida y sin trabas por la marina superficie, rumbo al puerto que en este caso se llama «el puerto de la victoria».

Tiene razón, don Lupicio.—En nuestra crónica anterior, involuntariamente, a pesar de nuestro firme propósito de ser veraces en nuestras informaciones, y sin ánimo de lastimar susceptibilidades, incluimos el nombre de nuestro «grande» y buen amigo don Lupicio Quesada entre la lista de acompañantes del Licenciado don Carlos María Jiménez en su jira de amistad y recreo al cantón de Naranjo.

es amigo personal de nuestro jefe y candidato señor Jiménez, según propia confesión del ofendido (hay cosas raras en la vida: un ofendido que confiesa, en vez de ser el indicado), no lo es en lo político, por motivos que ignoramos por estar muy ocultos en sus antros espirituales, y que tampoco, trataremos nosotros de esculcar.

Empero,—todo tiene su «pero» en este pícaro mundo,—don Lupicio hizo posteriormente manifestación de su deseo (lástima que no se cumpliera) de acercarse a saludar, particularmente, por supuesto, a su caro amigo don Carlos María Jiménez. Y de ahí la maldita con-

finción que nos tiene en esta amarga y apurada circunstancia ante la enorme y terrorífica silueta de don Lupicio... Pero debemos declarar,—así, franca y enfáticamente,—que ni don Lupicio, como Lupicio simple, saludó ni acompañó a don Carlos María en su jira, ni don Lupicio, como Lupicio político, habría sido capaz de cometer semejante desacato de disciplina política al bando del cual es casi abanderado en el cantón de Naranjo.

Tiene razón, don Lupicio.

Naranjo, Marzo 21 de 1927,

EL CISNE AZUL

El grano de don León...

Afirmo que León, el de Alajuela, no estima en lo más mínimo a don Cleto: ayer en un discurso que era un reto por muy poco «le mienta hasta la agüela»...

Dijo que su vez no lo desvela, la cual no pone a nadie en un aprieto... y la forma llegó de su irrespeto, hasta leer unas notas de Sotela...

Don León que es tan franco y tan humano, con mucha exaltación: ¡Cleto es un grano! —dijo con frases que no fueron grandes.—

Ahora pregunto yo todo intrigado: ¿será que don León lo ha comparado con los «granos» que salen en las piernas?...?

OP0 DEL DOC

Detalles interesantes de la jira de don Cleto a Limón

1.º—No faltó en todo el viaje el clarín, cuyos toques marciales obedecían para levantarse de su asiento o para asomarse a las ventanillas del carro, los Santos Grandes Pacheco, Lara, Volio, etc.

Los argolleros, que tanto se refan del General Volio, lo están copiando en sus aspectos más ridículos; dentro de poco, sobre las espaldas de los olímpicos, andará la lechuza.

2.º—La llegada de don Cleto a Limón fue preparada con más de un mes y medio y les costó más de cinco mil colones.

3.º—Para ese recibimiento se nombraron comisiones de todo:

- De transporte en el tren de sus partidarios en la línea;
- de música;
- de pólvora;
- de banquete;
- de banderas y de guano.

4.º—Los cletos llevaron tres

carros de la línea, con toda su gente de esta región. (Lo cual fue observado por todos los limonenses), fueron desde San José como veinte personas y sumaron portodo, echándole por copas, a lo sumo cuatrocientas personas. Describiendo los doscientos que llegaron de fuera del puerto, el cletismo de Limón, que estaba allí todo íntegro, pues no dejaron fitear a quien no llevaron aún a la fuerza, sumaba unos doscientos. Ese es su número y con él, apaga y vámonos.

5.º—Nos cuentan que del mismo hotel donde dormían los santos grandes y los menores, se le desapareció una billetera a don Leonidas y un reloj a don Chale Lara.

6.º—En la estación de Tres Ríos, con clarín también, aguardaba a su jefe todo el cletismo de allí... en número que no llegaba a una docena.

A LOS REPUBLICANOS de la Ciudad de Alajuela

Como de costumbre, el sábado próximo, a las 7 de la noche, se celebrará nuestra reunión pública semanal, en el Club, con asistencia de una distinguida comisión de amigos de San José y con declaraciones y noticias que interesan a todos.

Se contestarán los cargos y agravios que merezcan la pena de contestarse.

ALFREDO SABORIO, JEFE DE ACCION

Alajuela, 21 de marzo de 1927.

EN PUNTARENAS

Ha sido abierta en aquel puerto una oficina de agencias, comisiones, redacción y abogacía bajo la competente atención de don José Manuel Acevedo Gutiérrez. Se garantiza honradez, cumplimiento y economía.

Horas de despacho: De 7 a 11 hs. y de 14 a 16 hs., excepto los domingos.

La maravillosa exhibición de anoche en el Teatro Adela

Anoche, ante un auditorio de más de dos mil personas, nos demostró el señor Emilio Ross, conocido ya de nuestro público por su actividad y elocuencia cuando de anunciar los productos que vende se trata, que sabe imponerse a un público, y hacer que le escuche, porque no son sus negocios ni oscuros, ni desautorizados. El público, compuesto de varones mayores de diecisiete años, como se previno que tenían que ser, atraído por la entrada gratuita y por las novedades que se le ofrecían, llenó de bote en bote el Teatro Adela. Hubo trozos musicales, ejecutados por la orquesta que dirige don Paco Alvarado; el joven Orón Castillo recitó una poesía que fue muy aplaudida y el señor Guillermo Jiménez (a) Tercé sorprendió a todos los presentes con una romanza que cantó de la zarzuela «El Juramento».

Casi nadie sabía que el popular Tercé poseyera una voz de tenor tan bien timbrada y tan digna de cultivo. Se le aplaudió estruendosamente, por lo cual lo felicitamos.

Salí entonces el señor Ross y con su palabra enérgica logró dominar al auditorio, el cual casi había olvidado que se iba a tratar de una cuestión científica.

Mostró el señor Ross al público un enfermo de sífilis, con el cuerpo casi desnudo y la cara cubierta, y comprobó con documentos y con el testimonio de un funcionario judicial allí presente, que dicho enfermo estaba en vías de completa y absoluta curación, gracias al famoso «Vino de Stam-

boul» que tantas curaciones está consiguiendo en Costa Rica desde que el señor Ross lo introdujo.

El público salió satisfecho de saber que este remedio, más barato y más eficaz que todos los conocidos hasta ahora, es la última palabra en cuanto atañe a la sífilis y otras enfermedades de la sangre.

FRANK MADURO
Representaciones de casas extranjeras
Altos de Narciso Esquivel
San José, C. R.

Una protesta honrada

El tiro por la culata

Santa Bárbara, 23

TELEGRAMA

A «El Diario Republicano»

Para su publicación transcribo este telegrama que he dirigido a Manuel Castro Quesada, San José: «En la Gaceta de hoy he visto su fracaso pidiendo mi nulidad de municipio de este cantón; con este proceder suyo lo que ha hecho es acabar de perder el poco prestigio que tiene la causa que Ud. defiende y verá que dos hermanos míos que por desgracia son cletistas, protesten de su proceder».

DORLO MURRELO A.

AVISO

En mi casa está una perrita Fox Terrier, blanca, moteada de negro, cabeza hosca, orejas rectas, chinga.

Su dueño puede pasar a recogerla, previo pago de este aviso.

RODRIGO PERALTA

LA INDIA
Alambre para cerca.
Afrecho de Trigo.
Avena para bestias.
Eduardo L. Fernández
San José de Costa Rica
Apt. 1064 — Tel. 378

ROMULO ARTAVIA
SAN JOSÉ COSTA RICA
Completo surtido de sombreros de pita del Ecuador.
Vende Cajas de Hierro Herring Hall Marvin Co. a los precios y condiciones más favorables.

ORQUESTA PRADO
Audiciones, Bailes, Serenatas, Conciertos, Bautizos, etc.
Constante renovación de música
Director: ALCIDES PRADO—San José, C. R.

SALON ITALIANO
Cantina - - - Refresquería
Servicio esmerado - Bajos del Club Republicano
JUAN RESCIA, Propietario.